

EL IMPERATIVO DE LA TRANSFORMACIÓN

La salvación del planeta a través del
reconocimiento del Ser



SHUNYAMURTI

El imperativo de la transformación

El imperativo de la transformación

La salvación del planeta a través del
reconocimiento del Ser

Shunyamurti

Título original: *The Transformational Imperative: Planetary Redemption Through Self-Realization*

Traducción: Miguel Portillo Diez

Diseño de cubierta: Ajata

Copyright 2009 Instituto Sat Yoga Costa Rica

La colección de ensayos de este libro han sido redactados y seleccionados por Shunyamurti, el director y fundador del Instituto & Comunidad Sat Yoga en Costa Rica, durante los últimos años como valiosas enseñanzas e inspiraciones de gran amor y sabiduría con el fin de guiar y ayudar a serios aspirantes, buscadores y estudiantes espirituales un su propio camino por alcanzar el gran reconocimiento de, y unión con, la asombrosa realidad de nuestro Ser.

El Instituto Sat Yoga también ofrece a todos los interesados una gran selección de enseñanzas de sabiduría en formato de video, audio y recientes ensayos, las cuales pueden ser accedadas en la biblioteca web del Instituto Sat Yoga: www.institutosatyoga.org

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, por fotocopias, por registro o por otros métodos, salvo de breves extractos a efectos de reseña, sin la autorización previa y por escrito del editor o el propietario del copyright.

ISBN: 978-XX-XXX-XXXX-X

Visite www.amazon.com para ordenar copias adicionales.

Printed in the United States - Impreso en los Estados Unidos

Agradecimientos

Un especial agradecimiento para...

Índice

Agradecimientos	5
Prefacio	9

PRÓLOGO

La búsqueda	17
-------------------	----

PRIMERA PARTE: ENTRAR EN EL CAMINO

El imperativo de la transformación.....	27
Cómo superar la confusión.....	37
Descubriendo un camino puro	43
La revolución celestial.....	47
Robo de identidad.....	53
Convirtiéndose en teomorfo.....	59
La práctica básica	65
Los siete compromisos de un Sat Yogui	71
La agonía y el éxtasis.....	75

SEGUNDA PARTE: DESPERTAR

Usted elije: Iluminación o colapso nervioso.....	83
Rompiendo algunos mitos sobre la iluminación.....	89
Los enemigos del espíritu	93
Cazador de egos	97
El gran tapiz	103

TERCERA PARTE: ILUMINACIÓN

La importancia de rezar	109
El Yoga de los momentos perfectos	113
Los cuatro pilares del Sat Yoga	117

<i>Injoy</i> , el camino más simple.	121
Cuidado y salud de los siete cuerpos	123

CUARTA PARTE: SUPERAR LOS OBSTÁCULOS

Cómo salir de un doble nudo	131
El gran escándalo de la indecisión	139
El poder de la puernografía	147
Sat Yoga: biofísica de vanguardia.	153
Las cuatro verdades sin rodeos	159
Crítica del rapto puro	169
El apóstol cuántico	177
Dios somos nosotros.	183
Después de la monogamia: la llegada de la mamagamia.	189
El increíble hombre menguante.	193

QUINTA PARTE: LA SUPREMA LIBERACIÓN

Beatitud original	201
La virtud de la sutileza	207
La transfiguración de Ishtar	211
Algunas implicaciones de la muerte del ego	217
Convirtiéndose en <i>Marjiva</i>	221
La suprema liberación.	225

EPÍLOGO

Siete notas finales sobre el Infinito.	233
Sobre el autor	235
Sobre nuestra comunidad	239

Prefacio

Los ensayos que está a punto de leer fueron en principio enviados a estudiantes del camino espiritual del Sat Yoga en diversas partes del mundo. El propósito de estos escritos era, y sigue siendo, apoyar y animar a los guerreros espirituales serios a lo largo de todas las fases de la lucha interior para realizar el siguiente salto imperativo de la evolución humana: lo que la antigua tradición espiritual del Sat Yoga denomina la Suprema Liberación.

Este objetivo no es una mera diversión utópica para diletantes *new age*, sino un imperativo ético científicamente defendible y una realización psicológica ineludible si queremos saber hacer frente a los desafíos cada vez mayores a los que se enfrenta la supervivencia humana. El nivel general de nuestro desarrollo psicológico es insuficiente para soportar las tensiones del colapso cultural, por no hablar del amenazador fracaso ecológico y los catastróficos movimientos geofísicos. Las nubes apocalípticas de la guerra global, las pandemias, las hambrunas y las fracturas sociales, son cada vez más oscuras y están más cerca. Sólo una transformación radical de la consciencia humana, en la que un número crítico de personas movilicemos toda la gama de nuestros potenciales psicoespirituales -nuestra inteligencia creativa, poderes curativos, comunicación telepática y capacidades empáticas pacificadoras, entre otros- y organicemos nuevos centros de cultura más elevada que llenen el vacío y proporcionen liderazgo cuando el sistema actual haya caído por su propio peso muerto, nos permitirá suscitar un renacimiento en nuestra sagrada Tierra.

El objetivo del Sat Yoga es trascender el ego. El ego puede definirse como el estado normal-neurótico en el que nos hallamos la mayoría, que implica la creencia de que el ser es el cuerpo-mente, con una existencia temporal y separada de los demás y del universo. Técnicamente, el ego es una compleja estructura de tres niveles. Además de la mente consciente, existe un sector inconsciente de múltiples niveles conformado por sedimentos psíquicos reprimidos. Asimismo, también hay un mecanismo de censura responsable del

El imperativo de la transformación

mantenimiento homeostático del ego, con sus mecanismos de defensa de rigor. Esas defensas son responsables de la mayoría de los patrones patológicos de comportamiento del ego. Más allá del ego está el Ser transracional, que los yoguis denominan *Atman*. Este Ser real es uno con el universo, y es sereno, amoroso, pacífico y sabio. Reconocer el *Atman* conlleva una transformación radical de la propia vida.

Para unos pocos afortunados, el esfuerzo para trascender la consciencia egoica es rápido y lleno de dulzura. Al saber que el ego es ilusorio, la consciencia abandona su identificación con el cuerpo y la personalidad, y entra en un estado de pura consciencia beatífica. A continuación, mediante una formación adicional, se desarrolla con facilidad el don del uso de poderes superiores al servicio de la humanidad. Sin embargo, para la mayoría de nosotros, la lucha para trascender el ego es larga y ardua, y requiere un riguroso esfuerzo para solucionar tenaces fijaciones inconscientes y primitivas defensas. Estos ensayos están diseñados para ayudar a todos aquellos que se hallen en alguna etapa del viaje, en cualquier punto del espectro del desarrollo psicoespiritual.

Este texto no pretende substituir un intenso trabajo individual con un guía espiritual experto, formado para funcionar como catalizador a fin de acelerar el desarrollo psicoespiritual de otros, incluyendo la purificación de la mente inconsciente y la aparición de *siddhis* (poderes yóguicos superiores de la mente iluminada). Trabajar solo es bastante más difícil. El ego cuenta con muchos medios para engañarnos y desviarnos de la tarea principal. Los mecanismos de defensa incorporados en la estructura inconsciente del ego también pueden mantener sumergidos fragmentos de consciencia narcisista entre la tiniebla de *maya* (ilusión), mientras nos convence de que alcanzamos la iluminación. Un guía hábil, veraz y templado, así como una comunidad espiritual que ofrezcan apoyo, que puedan reconocer puntos ciegos y no se dejen engañar por imaginarias versiones de iluminación, son aliados esenciales en la difícil ascensión a la montaña sagrada interior.

El camino del Sat Yoga integra las enseñanzas de los antiguos sabios yóguicos con todas las tradiciones esotéricas tanto de Oriente como de Occidente, expuestas con la ayuda de herramientas conceptuales recabadas a partir de las más recientes formas de psicología profunda y psicoanálisis, fenomenología y otras ciencias humanas, desde la semiótica y lingüística hasta la sociología y la antropología. Además, este camino utiliza los descubrimientos

Prefacio

matemáticos (en especial la teoría de conjuntos, topología y geometrías de dimensiones superiores) y de las ciencias experimentales, desde la física cuántica a la biología y la química.

Las ideas planteadas por esas disciplinas pueden ofrecer analogías y metáforas cruciales que ayuden a la comprensión de la relación entre la complejidad de la consciencia egoica y la naturaleza simple de la consciencia superior, que puede ayudar a centrar la mente en un estado de quietud atenta, mientras se prepara para la realización de la liberación final.

El Sat Yoga es un camino integrador, y una de sus funciones es demostrar que todas las religiones apuntan a la misma verdad inmanente-trascendente. Se trata de una verdad que todos hemos de llegar a encarnar... Si es que podemos hacer frente a los desafíos de la crisis sin precedentes que se cierne sobre nosotros.

No es exagerado decir que se trata de un momento decisivo en la historia de la humanidad. No se trata sólo del fin de una era y del principio de otra. Representa el final de un ciclo de existencia natural para toda la biosfera planetaria, que tiene como resultado la extinción de casi todas las formas de vida superior sobre la Tierra. La propia supervivencia de la humanidad está en juego. En este momento evolutivo único, las energías de la consciencia, nuestro Ser Supremo, están más activas. Se sienten más palpables y con más facilidad que en otras ocasiones, al menos por parte de aquellos que ruegan, con fe y amor, por recibir el entendimiento y la ayuda necesaria para conducir este proceso a su fructífera culminación.

La inspiración, serenidad y empoderamiento que resultan de la trascendencia del ego y la unión con nuestro Ser Supremo inmanente-trascendente, son las realizaciones necesarias para completar el salto cuántico que se requiere de la humanidad. Se nos insta a crecer como especie, a hacer frente a la realidad, a renunciar a nuestro narcisismo, nuestra mendacidad, nuestras adicciones al poder y el placer, y a nuestra ignorancia y negación intencionales. Para lograrlo es necesario que descubramos nuestro verdadero centro, que en el Yoga se llama *Atman*.

El acto de centrarse profundamente, o meditación, cuenta con una dilatada historia como práctica central del Yoga y de posteriores tradiciones espirituales basadas en el Yoga. La meditación implica silenciar la mente. En el silencio interior, la trascendencia del ego conduce a la contemplación y

El imperativo de la transformación

numinoso descubrimiento final de lo Real transfinito. El poder, la perspicacia y la sublime presencia del Absoluto pueden entonces operar a través del cuerpo-mente individual. Ello produce *Avatara*, la muerte del ego y el renacimiento espiritual: la meta y el objeto de toda verdadera religión.

A medida que aumente el número de individuos que pasen por esta sagrada metamorfosis, el efecto en la consciencia humana de esta frecuencia vibratoria superior trasladará a toda la humanidad a un nuevo nivel de coherencia, produciendo efectos morfogenéticos en toda la cadena de Ser. A su vez, este cambio acelerará el final del *yuga* actual, o era evolutiva humana, y el nacimiento de la siguiente. Nos encontramos al borde del fin del mundo tal y como lo conocemos, en el apogeo de la era del Kali Yuga, la era de conflicto, brutalidad y depravación, en la que los seres humanos han caído al nivel moral y espiritual más bajo posible, y potencialmente al principio de una nueva era que toda religión ha anhelado, como el Paraíso, el Reino de los Cielos en la Tierra, o Sat Yuga, la edad de oro de la manifestación de nuestras más altas posibilidades: verdad, virtud, armonía, felicidad, creatividad y unidad. No es un simple mito. Contamos con el poder de convertirla en una realidad viva. Algunos de quienes estamos vivos pudiera ser que llegásemos a ver en nuestra vida dicha transición.

Es de esperar que los siguientes ensayos resulten de ayuda para preparar esta trascendental transfiguración planetaria. Una vez que las piezas del rompecabezas hayan encajado, podremos reconocer que lo que, aparentemente, da la impresión de ser fenómenos trágicos -como el calentamiento global, las plagas biológicas, las crisis económicas, las guerras mundiales y el colapso social general- pudieran al final ser para bien. Todo ello no son sino los dolores del parto de un mundo nuevo. Sí, claro, todavía podría llegar a morir al nacer. Debemos tomar todas las precauciones posibles a fin de protegerlo. Los seres humanos están bajo una presión desconocida hasta el momento. Algunos se vendrán abajo. Otros se transformarán. Si creamos comunidades que se apoyen entre sí a la hora de colmar nuestra imperativa transformación, será más probable que logremos un renacimiento afortunado. La metamorfosis de los seres humanos en lo que en el discurso mítico se ha venido en llamar ángeles y dioses sólo puede ocurrir bajo las circunstancias extremas en las que nos hallamos, pero debemos responder de forma adecuada.

Ya hemos entrado en la esperada estación del desove de una nueva

Prefacio

generación de seres divinos. Sólo sucede en una ocasión en muchos milenios. Somos afortunados al hallarnos presentes en este maravilloso acontecimiento (sobre)natural. Ni siquiera se lo puede comparar con la incubación de las tortugas de mar o el parto de los ballenatos. Es incluso más maravilloso cuando nos damos cuenta de que hemos sido elegidos para participar. Y lo hemos sido. Algunos ya han reconocido que el proceso transformador divino está en vías de ejecución. Y en unos pocos, ya se ha completado.

La Naturaleza está a punto de dar a luz a la Supernaturaleza, a la culminación de la Creación. La semilla de la Supernaturaleza está en el interior de todos nosotros. Si cultivamos la semilla-de-Dios, a través de una devota meditación, una acción generosa, una sinergia comunal y una constante y compasiva atención plena, la cáscara del ego no tardará en agrietarse y el Ser Supremo será revelado y liberado para actuar a través de un ser más. La destrucción global y la renovación del planeta sucederán de manera simultánea. Lo que importa es identificarse con lo que está naciendo, y no con lo que está muriendo.

Los ensayos siguientes pretenden ser una ayuda para orientarse de cara a los cambios que ya suceden en nuestro interior, así como externamente. Por favor, comparta esta información con otras personas que también sientan la portentosa llegada de un nuevo amanecer. Quienes se sienten incapaces de hacer nada para detener el impulso de muerte arremetido y suicida de nuestras actuales sociedades han de saber que no tienen nada que temer. Nuestra cultura de opresión, enferma terminal, está siendo sacada de su desdicha de una vez por todas. Los ecologistas preocupados por la extinción masiva de las especies tampoco deberían temer nada. El poder de la Naturaleza para crear vida nueva es infinito.

Es imperativo que nos autotransformemos para así merecer vivir en un mundo restaurado en toda su salud y belleza, para que las leyes del karma se pongan en marcha a beneficio nuestro. La acumulación de mérito, como dijo el Buda, será decisiva. Debemos merecer la salvación. Sólo a través de la purificación de nuestras almas y de nuestra total dedicación a Dios, a través de nuestro amor por este mundo y todos los seres, que de hecho son Dios disfrazados, podremos alcanzar la culminación de nuestro propio potencial: nuestra transmutación en seres divinos. Este es el único mandamiento comunicado por Dios a través de todos los profetas de todas las religiones. Ahora es el momento de cumplir el imperativo de la transformación.

El imperativo de la transformación

No estamos solos en ese empeño. Somos muchos los que trabajamos juntos, a niveles de realidad tanto sutiles como burdos. Y el Supremo nos guía secretamente a todos. La completa verdad no tardará en ser revelada. Mientras tanto, recuerden a Dios con amor en todo momento. Esa es la clave primordial para la salvación.

Namaste,

Shunyamurti

PRÓLOGO

La búsqueda

El alma es como un salmón. Quiere regresar al lugar de su nacimiento. Para el salmón, eso significa abandonar su hábitat cómodo y conocido en las profundidades del océano, nadar hasta la desembocadura de un río extraño, que sólo ha visto una vez en su vida, e iniciar un largo recorrido río arriba. No tardará en tener que vérselas luchando tenazmente contra la corriente, saltando cascadas para luego escurrirse por los bajíos y por debajo de los troncos caídos, antes de alcanzar su destino. Y por el camino, el salmón debe hacer frente a grandes obstáculos de todo tipo, desde predadores, contaminantes, represas y basura humana, hasta osos hambrientos y otros animales, la propia resistencia de la Naturaleza, hasta alcanzar finalmente la zona de desove.

La mayoría no lo logrará. Pero entre los pocos que sí lo harán, no dudarán de haber llegado al lugar adecuado. De alguna manera saben, recuerdan el sitio exacto de su propio origen. Y allí se aparean, con otros ejemplares de la misma camada pero de sexo complementario. Uno deposita los huevos, el otro los fertiliza y luego ambos mueren, habiendo completado totalmente su ciclo vital.

¿En qué se parece el alma al salmón? También nosotros, en algún momento de la vida, realizamos la extraña necesidad de regresar a nuestro punto de partida trascendente. Las sociedades han acomodado históricamente dicha necesidad creando destinos y rutas de peregrinación, viajes físicos hacia la fuente de algún río sagrado, tierra santa u objeto numinoso que representa nuestro Ser Supremo. Pero la verdadera peregrinación es interior. Y, cuando llega el momento, sabemos intuitivamente que debemos entrar en nuestra consciencia más profunda para redescubrir nuestra esencia original.

En la sociedad contemporánea no se reconoce este impulso esencial del alma. Y por ello, la peregrinación interior suele sufrir un cortocircuito, o bien ser asimilada por instituciones sociales, con una intención más limitada. Pero el alma, al igual que el salmón, no se conforma con un falso destino. Debe regresar a su verdadero punto de partida. No importa si ese punto se llama

El imperativo de la transformación

Ser, Dios, Alá, naturaleza de Buda, Shiva o Brahman. El punto de origen está más allá de nombres y creencias. Radica en otra dimensión que está tanto más allá del mundo como aquí y ahora, más íntimamente aquí que nuestra propia consciencia egoica. Para llegar al aquí sólo hace falta realizar que no hemos estado verdaderamente ni aquí ni ahora, que esta consciencia egoica no está en contacto con su Ser más íntimo, que el mundo de nuestra consciencia egoica es una construcción artificial del lenguaje que enmascara lo Real. El viaje empieza cuando permitimos que esa estructura caiga por su propio peso.

Para nosotros, el viaje interior es tan peligroso como el heroico esfuerzo del salmón al saltar aguas arriba hasta el punto de origen. Debemos dejar atrás la comodidad de los hábitos egoicos, las defensas y las pautas de comportamiento que nos permiten mantener la ilusión de un ser personal unificado, y hacer frente a las fracturas psíquicas, fantasías, conflictos y corrientes de afecto reprimido que hemos ocultado durante tantos años. Para enfrentarse al hecho de que nuestro verdadero Ser es desconocido para nuestra propia consciencia se necesita mucho valor. No obstante, el alma sabe infaliblemente, aunque el ego no lo recuerde, hacia dónde se dirige y qué busca.

El alma envuelve al ego. El ego es la estructura personal triádica de energía mental endurecida que emite constantemente pensamientos rutinarios a fin de mantener la homeóstasis de su construcción identitaria a lo largo del tiempo. Consiste en un nivel consciente de subjetividad, y en una reserva inconsciente de pensamientos reprimidos, vestigios de recuerdos, axiomas, fantasías y otras fijaciones identificativas. Entre los niveles consciente e inconsciente tenemos la agencia central de inteligencia del ego, responsable del mantenimiento de los mecanismos de defensa; de la activación de los impulsos de acuerdo con escenarios fantasiosos; de las opiniones y juicios del superego a fin de mantener el control sobre la mente consciente; del engaño constante de la mente consciente acerca de sus verdaderos planes; y de la dirección general del comportamiento, de acuerdo con esos planes secretos.

Pero desconocido para el ego, el poder integrador del alma lleva nuestra vida en direcciones que difieren de los deseos del ego. El alma consiste en lo que Jung denominó la inteligencia arquetípica del Ser, junto con el poder de compasión. El alma sigue siendo una entidad individualizada, pero opera desde principios holocéntricos, en lugar de egocéntricos. El alma desliza su comprensión superior y sentimientos sublimes a través de las rendijas del ego,

La búsqueda

en momentos en que la agencia de censura está con la guardia baja. El alma se expresa en sueños, sincronicidades, en estados fluidos espontáneos y en momentos de gracia que tienen lugar cuando la mente egoica está demasiado agotada como para hacer frente a la inundación de amor bienaventurado.

Pero a pesar de esos momentos, la consciencia egoica continúa confusa y recelosa. ¿Cómo sé que soy un alma? ¿Qué significa ese término? El alma, al llegar al destino del silencio interior, se reconoce a sí misma como algo tan ilusorio como el ego. El alma es una ilusión más sutil, mucho más profunda y seria, pero al fin y al cabo sólo es el vehículo de una Presencia más vasta e inconcebible.

Mientras realiza el viaje hacia el reconocimiento del Ser esencial, el alma funciona como una fuerza continua que dirige e impulsa la búsqueda hacia el Absoluto. El alma refuerza la mente consciente, facilita la exploración de los últimos rincones, el espacio de los sueños, de la fantasía, de la inspiración, de las representaciones arquetípicas y de todas las múltiples esferas de consciencia disociadas clamando por ser reconocidas. En el momento en que el alma completa su extraordinario periplo, se reconoce a sí misma como ilusoria, como una pieza del arte más elevado, la creación de un Creador mucho más sublime. El alma se disuelve entonces en el *Atman*, o Espíritu Puro.

Todas las piezas de la psique afirman ser el todo, hasta que colisionan con una pieza contrapuesta o se encuentran con una inteligencia, presencia y voluntad más poderosa ante la que han de someterse. No obstante, todas las piezas juntas no conforman un todo. El rompecabezas no puede completarse nunca a nivel del ego, ni del alma, simplemente porque ambos carecen de Esencia real.

La negación de este hecho es la razón de ser de ego ilusorio. Como carece de verdadero centro, no siendo más que un enjambre de usurpadores internos, en la forma de las voces del superego y sus ataques psíquicos programáticos, junto con retazos de imágenes egoicas infantiles, el ego se halla en constante caos, al menos a los niveles inconscientes de la mente, pudiendo fácilmente caer en una crisis consciente. Cada fragmento de ego y de superego retiene la propiedad holográfica de crearse el "Yo". Negociar sus demandas conflictivas forma parte de la función del agente de censura central. Pero éste sólo puede operar siguiendo un rígido programa de defensa de poder y prestigio, y protegiendo las fuentes de seguridad y los objetos de disfrute. En ocasiones, la

El imperativo de la transformación

mente consciente reconoce la naturaleza ilusoria de sus sensaciones, impulsos y actitudes, pero no obstante, rara vez puede superar sus impulsos primitivos.

El ego normalmente se salva de tener que realizar su debilidad y la naturaleza robótica de su pseudo-existencia. Se escapa de autocomprenderse a través de una ignorancia deliberada y por su preocupación con la codicia, el odio y los demás pecados mortales que gobiernan su economía libidinal. Sólo cuando se silencian todos los fragmentos egoicos se perfora el velo del imaginario egoico. Sólo entonces, cuando la consciencia reconoce que su identidad egoica carece de un ser substancial o auténtico, es que este vacío autorreconocimiento descubre a esa vaciedad como el verdadero Ser.

El ego huye de este reconocimiento, ya que lo siente como una aniquilación. En realidad, el Ser es vacío, una ausencia de ser objetivo, una vaciedad luminosa que lo contiene todo. Cuando se comprende y acepta la vaciedad del Ser, ésta se transforma en arrobó, un tipo de amor extraordinario que merece el calificativo de «divino».

Pero para el ego, el vacío, la vaciedad, es la mayor de las amenazas. El ego teme la aniquilación precisamente porque ya es inexistente, porque lucha por enmascarar su pretensión de realidad de sí mismo y de todos los demás. Así que el ego debe permanecer continuamente vigilante, siempre pensando, agresivo, detestando, siempre un paso por delante de los demás. Para el ego, éste es un mundo cruel y peligroso en el que el amor divino es una ilusión, y debido a esa fragilidad emocional del ego, es necesario rechazar al otro antes de ser rechazado.

El complejo egoico cree que es la entidad que vive nuestra vida, hasta que un día sus complejidades provocan su caída. Sus energías se agotarán, sus pasiones se desvanecerán y sus razones de ser desembocarán en la insubstantialidad y el agotamiento. Por consiguiente, si el ego cuenta con la honradez y claridad suficientes para entregarse a su poder interior superior, otro centro de consciencia más profundo, el alma podrá sacudirse al agente de censura y purificar la mente inconsciente, a la vez que llena la mente consciente con lo que el Buda denominó *bodhicitta*, compasión y sabiduría.

Luego el alma completa su viaje interior hacia la Fuente. Al llegar a la Luz eterna, el alma muere en la llama del Ser inmortal, al que los antiguos yoguis llamaron *Atman*. La presencia del *Atman* -el Ser Real desconocido- emerge gradualmente del interior del alma, que se entrega intuitivamente. El

La búsqueda

alma realiza la ofrenda de todos los chakras inferiores -el impulso del poder, el de la sexualidad y finalmente el de la seguridad- y se funde en unión extática con la suprema Luz de la consciencia de Dios.

Pero todavía debe sobrevenir una muerte más, la muerte de Dios en el Absoluto. A esta muerte se le ha llamado *mahakal*, La Muerte de la Muerte, la aniquilación final de toda distinción entre Dios, Ser y Universo, y el regreso a la Fuente esencial del Ser.

Una vez que llega el momento del destino para el desarrollo de este proceso extraordinario, el alma -como el salmón- desvía al ego de su dirección usual de existencia e incomprensiblemente lo dirige hacia un extraño río interior de Devenir e inicia su aparente desquiciado viaje a la dimensión desconocida donde espera la conclusión, la muerte y la consumación.

El alma vive en una dimensión diferente que el ego. El ego se identifica con el cuerpo y por ello con la familia del mismo, con los comportamientos característicos y rasgos personales de la familia biológica, y a menudo con el lugar en que el cuerpo nació. Pero el alma tiene una familia diferente, un lapso vital diferente, y una intención muy distinta. Una vez que el alma es estimulada y activada, empieza a separarse de todos los puntos de referencia del ego, iniciando su decisivo viaje por los reinos internos para hallar su Fuente oculta, el luminoso punto divino de consciencia pura y atemporal que se asienta como el Corazón de todo.

Mucha gente tiene la experiencia de no ser realmente visto ni comprendido por su familia biológica. Un día, cuando el alma despierta, esa familia empieza a parecer un grupo de extraños sin auténtica relación con nuestro auténtico Ser. Uno empieza a separarse, al principio internamente y luego, tal vez, también externamente. El alma llega a conectar con su Esencia, desencadenando una vivacidad muy intensa. Se abre el corazón y la mente al propio destino más elevado y al Amor Supremo que irradia en lo más profundo de su ser. Eso le permite alcanzar la consumación última.

Algunas almas han de cruzar el planeta en su búsqueda; otras sólo han de cruzar la calle; mientras que otras pueden realizar la peregrinación interior en la comodidad de sus hogares. Eso también es una cuestión del destino. Algunas personas peregrinan a Roma o La Meca, otras a Jerusalén, Benarés o Lhasa, algunas al Congo, Chichén Itzá o Macchu Picchu. Algunas encuentran en esos lugares lo que buscaban, mientras que otras han de continuar su búsqueda.

El imperativo de la transformación

Y puede que al final deban regresar para descubrir el tesoro que siempre les esperó en su propio corazón.

¿Qué buscan todas las almas? El alma es atraída magnéticamente hacia adelante por la sed insaciable de su propia Esencia perdida, por nada menos que el total reconocimiento interior de Dios. En ese momento, igual que el ego tuvo que morir al alma, ahora el alma muere en el Dios-Ser, el *Atman*. Y finalmente, el *Atman* se funde en el Absoluto. Eso se denomina *Jivan Mukti*, o liberación en vida.

El proceso de transformación ya está sin duda funcionando en nuestro interior. A quienes se encuentran en las manos del Dios vivo les es útil comprender la naturaleza del ego, el alma, el *Atman* y *Brahman*, el Absoluto. Comprender la relación entre todos estos niveles de nuestro Ser facilitará la transición hacia el nivel de Presencia más profundo.

El ego se va construyendo a lo largo de un período de años, siendo una elaborada respuesta a los traumas y demandas de la infancia y la niñez. El alma crece a lo largo de lapsos de tiempo más extensos, de milenios, siendo un vehículo perdurable que sobrevive a los tránsitos entre muertes y nacimientos, y que funciona como el creador psíquico y contenedor del ego. El alma no es el Ser, y desde la perspectiva de la realidad esencial, sí, no es más que otra ilusión. Pero es una ilusión que debemos atravesar para alcanzar la liberación final.

El alma está constituida por el profundo anhelo de regresar de la fragilidad y la impermanencia del tiempo al refugio de eternidad... No obstante, sigue moviéndose a lo largo de la trayectoria del tiempo lineal, obteniendo sabiduría a través de la siembra y cosecha de karma. Su identidad está tejida con el hilo del karma que conecta todas sus vidas pasadas y futuras. Cuando ese hilo llega a un fin, cuando los deseos de todas esas vidas de exilio en el universo de espacio-tiempo, energía, masa y mente, han culminado finalmente en el agotamiento de sus energías orientadas hacia lo externo, entonces el alma, igual que el salmón, busca su punto de origen en el que volver a morir en Dios en su liberación final.

El alma sabe cuándo debe iniciar su viaje a casa. El ego puede creer que se trata de una idea irracional, pero llega un momento en que debe ceder a las potencias más elevadas del interior. No se sentiría atraído a leer estas páginas si no hubiera llegado al punto en que ese conocimiento-poder se está desplegando en su interior. Probablemente se trate de sentimientos contradictorios,

La búsqueda

claro está. Pero sin duda, existe un anhelo de liberar energías creativas a fin de colmar el deseo esencial del espíritu. Se halla usted en el umbral de ese milagroso momento.

Por lo general existe cierto número de falsos comienzos y callejones sin salida. Hasta que el alma se separe totalmente del ego, su verdadero deseo siempre será distorsionado y frustrado por los otros deseos dirigidos por el ego. El ego cuenta con un plan más limitado, una pálida imitación del que tiene el alma. Quiere la insignia del poder, y de manera más encubierta, desea regresar al vientre materno y/o recibir el falo simbólico del padre. Pero el ego nunca puede colmar esa fantasía. La sexualidad es un espejismo. Ningún orgasmo ni romance pueden reportar el santo grial de la totalidad. Trepar la jerarquía social es un juego de tontos. El ego está abocado a la decepción.

Sin embargo, el alma puede triunfar en su búsqueda de un tipo de vientre diferente, el vientre cósmico, y el falo de Dios (en sánscrito el *Shiva lingam*), el poder penetrante de la Luz celestial infinita. El alma puede finalmente disolverse sólo al reconocer el beatífico orgasmo de la gran unión mística. En el momento de su fusión con la Luz, el alma muere en su propio núcleo concentrado de puro Espíritu. Y luego comienza un nuevo tipo de vida.

Igual que el salmón halla su propio río, y luego su propio punto de desove en ese río, todo alma debe hallar su propio camino hacia la salvación. Su momento de despertar y el de su liberación final será diferente para cada una. Para algunas almas, que nacieron a corta distancia río arriba del tiempo, el viaje de regreso pudiera ser fácil. Pero para quienes desovaron muy lejos aguas arriba, el viaje de regreso a casa es mucho más arduo y lleno de grandes obstáculos. Unas pocas almas desovaron cerca de la fuente del río. Éstas se enfrentan a las mayores dificultades y también les esperan las más grandes recompensas.

A esas pocas almas, el viaje pudiera parecerles interminable, llevándoles a través de todo tipo de experiencias poco ordinarias, de las más sublimes a las más aterradoras, peligrosas y absurdas, hasta el terrible momento en que el río parece perderse en un riachuelo, y todo da la impresión de ser pura desesperación. En el momento de la oscuridad más profunda de esa desesperación, hallará finalmente el manantial que es la Fuente, el Origen, la luminosa y amante presencia de Dios. Y reconocerán que han llegado al final de su viaje.

El imperativo de la transformación

Ha llegado la temporada, en el largo ciclo del tiempo histórico, para la realización del objetivo supremo, para todos los que hemos recorrido este largo y extraño viaje.

Estamos despertando de un trance llamado historia, de estar perdidos en las tinieblas de la amnesia colectiva. Para algunos, estas palabras serán una sacudida en la que se reconocerán. Estamos regresando a Casa.

PRIMERA PARTE:
ENTRAR EN EL CAMINO

El imperativo de la transformación

Como alcohólicos en una reunión de los Doce Pasos, debemos admitir la verdad: la existencia se ha convertido en algo ingobernable para la especie humana. La vida ha llegado a un callejón sin salida a todos los niveles, desde la estabilidad emocional individual hasta la política global, pasando por las relaciones de pareja y familiares. Nuestros problemas no tienen solución -o tal vez ni siquiera la posibilidad de desear una solución- mientras la consciencia humana permanezca en su actual nivel de desarrollo incompleto. Es necesario trascender nuestra conflictiva economía psíquica egocéntrica, que se refleja en los conflictos sociopolíticos. Nuestra adicción a los impulsos y placeres del ego -a los desagradables atributos de narcisismo, codicia, odio, prejuicio, agresión, engaño, venalidad y negación- está destruyendo nuestra existencia colectiva.

Si hemos de sobrevivir, debemos evolucionar rápidamente a niveles superiores de consciencia. Ese ha sido el más profundo de los anhelos humanos desde el amanecer del tiempo registrado, la razón de ser de toda religión, el mensaje de todo gran profeta y sabio de la historia. Pero ahora se nos está acabando el tiempo. No podemos esperar a ningún mesías, avatar, movimiento revolucionario, extraterrestres benignos ni ninguna otra forma de Otredad utópica que lleve a cabo la redención por nosotros. Somos precisamente nosotros quienes hemos de realizar la tarea de la transformación interior, y debemos hacerlo de inmediato.

La transformación de la consciencia se ha convertido en EL imperativo existencial. O nos transformamos ahora o sucumbimos a la extinción. Tanto si triunfamos como si fracasamos como experimento evolutivo va a depender de nosotros, del conjunto de seres humanos que ahora existimos. Y la transformación requerida sólo puede lograrse un ser humano a la vez. No puede ser de producción masiva, no obstante podemos acelerar el proceso creando una cultura global que apoye tal logro. Pero alguien debe ir primero. Nosotros, cada

El imperativo de la transformación

uno de los que somos conscientes de este imperativo, debemos convertirnos en modelos del logro de ese supremo ideal.

Cada uno de nosotros debe ser responsable de su propio desarrollo interior: lograr la muerte del ego, seguida del renacimiento sagrado como manifestaciones del Ser Cósmico único. Al salir de la ilusión de ser muchos debemos realizar que somos uno... Ese es el verdadero sentido del credo que aparece en los billetes de los dólares estadounidenses: *E Plutibus Unum*. No necesitamos una parodia egoica de unidad, que tome la forma de sometimiento al imperio, ni de panaceas *new-age* que enmascaren la persistencia de sistemas egoicos infantiles, sino la auténtica unicidad de la Presencia Divina, hecha posible a través de rigurosas disciplinas de autotransformación, meditación y un radical cambio de paradigma.

Convertir el proyecto de autotransformación en el punto más importante de las motivaciones vitales propias es un imperativo ético. Sin la realización del renacimiento sagrado hacia nuestro potencial estado de Ser más elevado y genuino, todo lo demás será en vano. Le debemos esa metamorfosis a nuestros seres queridos, a nuestros antepasados y a nuestros descendientes, pero sobre todo, se la debemos a nuestro Ser, a la Fuente de nuestra existencia, al poder e inteligencia supremos que todo lo han creado.

Transformarnos ahora no es sólo un imperativo moral, sino psicológico. A menos que lo hagamos, las fuerzas de la oscuridad de nuestra psique causarán estragos en nuestra estabilidad emocional, si es que no lo están haciendo ya. A la vez que las energías psíquicas colectivas del planeta se tornan más caóticas y patológicas, las oleadas de ansiedad, paranoia y desesperación amenazan con superarnos. La paz y serenidad imperturbables de nuestro Ser más interior es el único refugio que nos queda. Para llegar a las energías protectoras del Uno -nuestro Dios-Ser inmanente-trascendente- el ego primero debe ser transfigurado, hacerse transparente a la Luz suprema que brilla desde nuestras profundidades.

Podría incluso decirse que la transformación es un imperativo político. Los movimientos tanto de derecha como de izquierda provocaron en el siglo pasado horrores de asesinatos en masa y esclavitud. Sin una transformación de la consciencia, no habrá manera de superar la corrupción sistémica, la victimización y la locura del poder. Por desgracia, la izquierda ha extraído conclusiones equivocadas. Las perspicacias marxistas y postmodernas sobre clase,

El imperativo de la transformación

sexo, raza y otros conflictos identitarios que subyacen a la crispada fachada de unidad, es lo que caracteriza a las sociedades contemporáneas. Pero la revolución política, incluso en el caso de ser posible, no llevará a una transformación de la consciencia. Todas las batallas políticas son ganadas por las mismas fuerzas egoicas. Es el propio ego el que debe ser conquistado, y para ello no bastará con ningún otro tipo de revolución.

Las multitudes egoicas que pueblan los imperios actuales nunca podrán lograr unidad o armonía mientras permanezcan en el trance de la falsa consciencia. Agresión, engaño y proyección son atributos inherentes al ego. Al aumentar la frustración, el ego colectivo paranoico tiende al desenfreno y al colapso suicida. Por eso cada vez se imponen más los regímenes autoritarios, y se van eliminando gradualmente los derechos humanos. Ningún imperio puede mantener la hegemonía durante mucho tiempo sobre las hordas sectarias que arrasan un país fallido tras otro.

Pero no habría que pasar por alto que el ego es inherentemente cismogénico. Los cismas acabarán quebrando todos los movimientos, todos los grupos y toda coalición de gobierno. Ni siquiera los grupos espirituales son inmunes a esta tendencia del comportamiento egocéntrico. Sólo la trascendencia del ego puede conseguir que la unión sea duradera. No puede existir ninguna cohesión a largo plazo, ni siquiera en las sectas más rígidas, a menos que tenga lugar un desarrollo psicoespiritual revolucionario. Finalmente, como predijera Hobbes, los egos estarán en un estado de guerra total de todos contra todos. La transformación espiritual es imperativa porque sólo ella puede crear un nuevo horizonte político. Sólo ella cuenta con el poder de potenciar las energías creativas que pueden estimular un renacimiento cultural global.

La actual y peligrosa situación biopolítica de los seres humanos es una desgracia sólo aparente. Nos obliga a realizar lo que de otro modo dejaríamos a las generaciones futuras. Pero no habrá vidas humanas futura en este planeta a menos que actuemos ahora para cambiar el curso de nuestro destino, de la actual trayectoria suicida a una que esté sintonizada con el poder del amor y la verdad. La actual situación también deja claro que el verdadero poder ha dejado de estar en manos de las élites políticas. Mientras los sistemas políticos mundiales van cayendo, su desaparición deja un vacío. La legitimidad del viejo orden, los alineamientos identificativos establecidos, incluidos las familias en el sentido más amplio y las organizaciones religiosas, se disuelven en la

El imperativo de la transformación

disfunción, el escándalo y la hipocresía, en el ritual vacío y la irrelevancia.

Muchas personas, incapaces de contemplar las vertiginosas posibilidades de este período de cambio caleidoscópico, permanecen perplejas y asfixiadas en sus fútiles trampas con indicadores y símbolos de identidad y posición ya obsoletos. La mayoría ha elegido la negación como sistema para evitar la ansiedad de la incertidumbre radical. Otras han entrado en períodos de nomadismo espiritual. Vagan por un desierto de actividad social carente de sentido, o bien se han embarcado en una determinada búsqueda de mayor comprensión, tras una Estrella que les conduzca a un nuevo Belén... Algunas incluso se dirigen hacia un nuevo pesebre donde puedan renacer como avatares. Las hay que buscan nuevas fuentes de verdad y amor genuino. Buscan sintonizarse con quienes muestran las señales de la verdadera dignidad: sabiduría generosa, incorruptibilidad, ecuanimidad, amor universal, pureza mental y vital, paz interior inalterable y serenidad.

Pero el problema es el siguiente: la vida cuenta con una larga curva de aprendizaje. Todo el que sigue un camino espiritual está desarrollándose, aspirando hacia el absoluto de la perfección humana, pero pocos son los que llegan. Tropezamos por el camino, y a veces nos caemos. Y aquellos a los que admiramos también caerán, de vez en cuando. Este reconocimiento de fragilidad en nosotros mismos, e incluso en nuestros maestros y guías, debe hacer que mantengamos una actitud humilde respecto a ellos, y no crítica o vengativa, sino siempre clemente.

Nuestra lealtad hacia Dios aumenta al aprender, y poco a poco renunciamos a nuestras tentaciones, al ir descubriendo el bálsamo de aceptación y sanación en la gracia de Dios. Como no podemos esperar la aparición de individuos perfectos, debemos aceptar el riesgo de esculpir nuestra propia perfección e ir todo lo lejos posible utilizando la consciencia como brújula, la serenidad como barómetro y la sabiduría de los grandes sabios como inspiración.

Cuando conocemos a alguien que puede llevarnos más lejos en nuestro viaje, que puede abrirnos los ojos a verdades más profundas y a un amor más universal, no debemos rechazar la oportunidad de crecer. Debemos obtener una autonomía genuina, así como discernimiento y unión interior con la Luz.

Trabajar con las distorsiones egoicas de nuestros procesos de pensamiento, fomentadas por ansiedades inconscientes, es un empeño extremadamente difícil. Es el Gran Trabajo del que hablaron los alquimistas, pero hay que

El imperativo de la transformación

enfocarlo con reverencia y turbación. Es como caminar por el filo de una navaja. Para contar con posibilidades de triunfar, debemos aprender el arte de la mansedumbre, a la vez que sostenemos con audacia la daga de la Verdad.

Tal y como nos enseñó Cristo, los mansos heredarán la tierra. Se están formando ahora comunidades dedicadas al ideal de la mansedumbre (una palabra que deriva del sánscrito a través del latín, *mansuetudo*, que significa uno cuyo verdadero Ser, *swa*, ha conquistado su mente egoica, *manas*), guiadas por quienes cuentan con la integridad y ecuanimidad suficientes como para haber trascendido al menos la mayoría de las identificaciones egoicas inferiores, y que se apoyan entre sí para lograr un desarrollo superior de bondad y energía espiritual. Aprenden a trabajar juntas para superar barreras físicas a fin de desarrollar relaciones valientes, que buscan la verdad, compasivas, holocéntricas y libres de narcisismo. Esas comunidades, aprenden de nuevo a vivir en armonía con la Naturaleza, desarrollando modos de producción y consumo sostenibles y ecológicos -en caso de poder también mantener modos de interser conscientes éticos y que hayan trascendido el ego-, estando destinadas a prosperar y proporcionar modelos para la siguiente era de la humanidad.

Es imperativo que nosotros nos convirtamos en seres que vivan con simplicidad y sabiduría, de fe pura y poder divino, no simplemente devotos de uno u otro ser que haya alcanzado ese objetivo en el pasado. Es la única manera de sobrevivir y beneficiarse de esta época problemática, y de ser una bendición para los demás.

Debemos convertirnos en budas, no sólo en budistas. Debemos ser avatares de Vishnu y Shiva, no quedándonos en meros devotos hinduistas. Debemos ser cristos, sin contentarnos con ser creyentes cristianos. Debemos convertirnos en profetas de Alá, no sólo en proselitistas. Debemos transformarnos alquímicamente, no sólo ser eruditos de la alquimia.

Debemos metabolizar los potenciales psicoespirituales humanos más elevados que permanecen dormidos en nuestro interior, y no limitarnos a predicar o filosofar sobre esa posibilidad. Nuestra entrega a Dios debe ser completa, no sólo de palabras vacías. Usemos todas las herramientas y perspicacias de todas las religiones, filosofías, ciencias y de todas las escuelas de psicoanálisis y terapia para alcanzar este objetivo. Es necesario superar nuestra identificación limitadora con cualquier religión o ideología y abrirnos para recibir la sabiduría de todo nuestro patrimonio humano de desarrollo intelectual y espiritual.

El imperativo de la transformación

Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir.

Hoy, más que en ninguna otra época, las ciencias físicas también convergen en el paradigma espiritual emergente unificador para ofrecer apoyo y descubrimientos cruciales sobre los procesos de transformación y trascendencia. En los últimos siglos, la ciencia alejó a la consciencia humana de las cadenas de la religión. Pero se trataba de una religión que cayó en la malinterpretación degradada y dogmática de sus propios raudales de información codificada mitológicamente.

En la actualidad, todos los campos de la ciencia han sido revolucionados por el reconocimiento de la necesidad de incluir la realidad de la consciencia. En la física, los más recientes e increíbles avances -increíbles desde la perspectiva newtoniana, pero normales para yoguis realizados- en física cuántica y cosmología, al introducir conceptos como dimensiones superiores y universos paralelos, relatividad, agujeros de gusano y viaje en el tiempo, y lo más importante, sobre el lugar fundamental de la consciencia en la constitución de la realidad, han servido para relegitimizar la metafísica de los yoguis de la antigua India.

El núcleo de todas las tradiciones esotéricas está conformado por las mismas perspicacias metafísicas, continuamente reafirmadas por profetas, místicos y sabios de todas las religiones. Los nuevos descubrimientos en biología evolutiva que apoyan el concepto del diseño inteligente han desestabilizado el dogma neodarwiniano que limitara la imaginación científica a un relato reduccionista y plano de la realidad. El callejón sin salida del materialismo está siendo superado en mentes que han sido ideológicamente machacadas y sometidas durante siglos. Está teniendo lugar un renacimiento de la espiritualidad científica, que ya no necesita ocultarse en los rincones ni disculparse por su fracaso en aceptar la muerte de Dios.

La ciencia está reenergizando la búsqueda espiritual. La psicología ayuda todavía más. La demolición del viejo paradigma conductista, que negara la existencia o relevancia de la consciencia, ha recuperado la vastedad de las esferas inconscientes y conscientes para el escenario teórico de las guerras de la cultura terapéutica.

Se están llevando a cabo grandes esfuerzos para integrar el psicoanálisis con las realizaciones del budismo y el Advaita. El análisis junguiano y los movimientos de psicología arquetípica y transpersonal están avanzando, cautivando

la hambrienta imaginación de los nuevos graduados. El análisis lacaniano ha triunfado en muchas de las comunidades psicoanalíticas del mundo, siendo un enfoque que desenmascara la naturaleza ilusoria del ego, y que conduce a una «despersonalización benigna», un concepto compatible con las enseñanzas no dualistas de los caminos espirituales de Oriente. El análisis sullivaniano y los enfoques postkohlbergianos llegan a comprensiones similares.

La filosofía post-estructural europea, ampliando los trabajos de pensadores como Husserl, Heidegger, Foucault, Derrida y Deleuze, también ha dado un giro espiritual, recargando el campo de la teología no dualista. Pensadores deslumbrantes como Kitaro Nishida, Shinichi Hisamatsu, Keiji Nishitani y Masao Abe, de la Escuela de Kyoto de filosofía Zen, han forjado un elegante acercamiento entre budismo y teología y filosofía occidentales. Dios, que ha dejado de ser reducido a un Otro antropomórfico, y que ahora es la forma informe de Absoluta Inexistencia, la incognoscible pero inmediatamente presente verdad de nuestro universo inteligente y autoconsciente, está regresando.

Debemos, claro está, asegurarnos de que la religión egoica no vuelve a apropiarse del afán transformacional. El Sat Yoga no es una religión sino un conjunto de prácticas experimentales psicoespirituales laicas, protegidas por parámetros éticos que aseguran que los resultados no serán contaminados ni malbaratados por el ego. La naturaleza seglar del Yoga ha facilitado su adopción como psicotecnología por todas las religiones de Oriente. La práctica meditativa trasciende todos los posibles paradigmas discursivos. Por ello, existen literaturas de yoga shivaita, de yoga vishnuita, de yoga advaita, de yoga budista y de yoga taoísta, por nombrar unas cuantas.

Desafortunadamente, en Occidente, el significante “yoga” se ha popularizado en años recientes como una reciente elaboración de una de sus prácticas preliminares, la de *asanas*, las conocidas posturas físicas de estiramiento y equilibrio, en lugar del verdadero objeto del yoga, la realización de *samadhi*, que es el estado de pura consciencia en el que se han eliminado todas las construcciones de pensamiento y el ruido mental.

La práctica física de *asanas* sólo desempeñó un pequeño papel en las actividades transformacionales preparatorias de los yoguis originales. Incluso leyendo un texto tardío como los *Yoga Sutras de Patañjali*, no se descubre más que una pequeña referencia sobre *asanas*. La importancia de la práctica de *asanas* residía simplemente en aprender a sentarse con comodidad a fin de poder

El imperativo de la transformación

meditar durante largos períodos de tiempo sin moverse. Los *Yoga Sutras* están dedicados a la realización de *samadhi* y los *siddhis* concurrentes, los poderes psicoespirituales que llegan con el desarrollo mental avanzado.

Hoy en día, la atrofiada comprensión del Yoga, como una forma de ejercicio físico, es un síntoma de la degradación narcisista y del materialismo que han contaminado incluso las tradiciones espirituales más profundas. El énfasis en las proezas físicas han llevado al desafortunado espectáculo de hatha yoguis exhibicionistas, más orgullosos de su habilidad para estar cabeza abajo que de darle la vuelta a su ego.

La meta del Sat Yoga no es otra que la transformación y trascendencia de la consciencia egoica. A través de sus prácticas, podemos aprender a vivir en los niveles supramentales de nuestro Ser. El Sat Yoga continúa la obra de muchos sabios modernos, incluyendo a Sri Aurobindo, cuyo yoga integral tiene por objeto el descenso de la Supermente en nuestra consciencia individual. La principal diferencia entre el esfuerzo de Sri Aurobindo y el nuestro es que el Sat Yoga incluye en la praxis de la transformación la sabiduría clínica obtenida en Occidente a través de un siglo de exploración psicoanalítica. Aplicando desarrollos como síntomas y análisis de sueños en sesiones individuales de atmanología de libre auto-investigación asociativa, llevadas a cabo en la seguridad de un campo de energía prácnica positiva, se produce la comprensión gradual de los impulsos basados en estructuras subconscientes fantasiosas, fomentando una revitalización de energías celulares, lo cual acelera enormemente el proceso de transformación.

El término *Sat Yoga* significa unión con nuestro Ser númenal. Aquí, el término Ser hace referencia a lo que se llama, más apropiadamente, el Campo del Ser. Es la base del Ser que está más allá de las dualidades de ser y no-ser, lo Real esencial que ninguna palabra puede explicar o describir adecuadamente. Esa es la razón por la que a veces nos referimos a Ello como nuestro Ser Supremo.

En otras palabras, el Sat Yoga es la práctica disciplinada de vivir sin personalismo. La meditación es la actividad nuclear del Sat Yoga. Los practicantes serios reservan tiempo para sentarse regularmente alrededor de una hora dos veces al día, además de los retiros ocasionales en los que nos sentamos entre ocho y diez horas diarias, en un estado de silencio mental, con toda nuestra atención centrada en el Ser interior. Llega un momento en que la tendencia a

El imperativo de la transformación

producir construcciones egoicas va disminuyendo y que el Ser emerge en todo su esplendor. Nuestra identidad transpersonal se revela como una presencia atemporal, serenidad, amor, claridad, sabiduría, luminosidad y una vaciedad omnímoda.

Para realizar la transfiguración última, primero hay que purificar el ego. Hay tres votos generales que resultan útiles: compromiso de vivir de una manera sencilla que ayude a la transformación; análisis continuo de la dinámica propia del ego; y una participación diaria en acciones benevolentes que inspiren a otras personas a dar lo mejor de sí mismas. Transubstanciar el ego es el mejor regalo que podemos ofrecer a la humanidad.

La transformación psicológica humana es imperativa. Realicemos rápidamente nuestro propio trabajo interior y luego ayudemos a todas las personas que nos sea posible. El reconocimiento del Ser no es un lujo para las clases altas. Es el único medio de liberación para todos los seres en todas partes. También es la aventura por excelencia. Es una causa que puede convertirse en vehículo de infinita creatividad, intuición y deleite.

Abrir el corazón a las asombrosas energías del amor divino es el más dulce de los gozos. Vivir con virtud y nobleza de espíritu es la satisfacción más profunda. Morar en una incesante y consciente unión con el Absoluto es un estado de raptó incomparable. La transformación es imperativa. También es nuestro destino, nuestro *telos* intemporal es este juego cósmico de la Inteligencia Suprema. En nuestro interior todos tenemos un profundo anhelo de realizar nuestra unidad con el creador, el Soñador de este extraño y maravilloso sueño que es el universo. Este anhelo puede manifestarse espontáneamente en algún momento. Pero podemos acelerar su ocurrencia con nuestros esfuerzos por alcanzar el reconocimiento del Ser. Por ello, entremos valientemente en la Presencia desconocida que es el Ser, aceptemos la ascensión, el advenimiento de la gran aventura: nuestra transformación consciente en la total manifestación de quienes y de lo que ya somos eternamente. No tenemos nada que perder, excepto nuestro sufrimiento.



Gracias por descargar esta muestra gratuita del libro
El Imperativo de la Transformación de Shunyamurti.

La versión completa está disponible para su compra
en [nuestra tienda en línea](#).

Visite nuestro sitio web www.satyoga.org para
obtener más información sobre Shunyamurti y para
obtener información sobre retiros y otros eventos con
Shunyamurti, en Sat Yoga Ashram, en Costa Rica.